



HABANA—OCTUBRE. 8 — 1812.

Sale el sol á las 6 h. y 10 m. x Se pone á las 5. y 50.

Jués — Santa Brígida.

Jubileo en la Catedral.

Quirites excubabo vigilaboque pro vobis.

ADVERTENCIA.

Siendo el redactor de este papel, uno de las editores del PATRIOTA AMERICANO, recibió el discurso que ahora va á publicar, despues de haberle arreglado á las circunstancias y corregídole con el beneplácito de su autor.

POLITICA.

Discurso sobre el medio de mejorar la condicion de las cárceles y los encarcelados, con arreglo á las de los Estados Unidos de America.

El castigo del delincuente es un deber social; pero castigarlo como se acostumbra entre nosotros, ó segun el sistema que hasta ahora ha regido, es una infraccion de los de-

rechos y prerogativas del hombre: es seguir las huellas de la barbarie y del despotismo asiatico: es querer cerrar los ojos á la brillante luz con que la filantropia ha dispersado los horrores y las tinieblas del siglo XI y siguientes: es mirar al hombre con el mismo desprecio con que se vé al sataguto, ó al horang-outang; y és en fin hacerle un objeto del ludibrio ó el escarnio de su especie entre su especie misma.

El hombre español resucitó del mortal letargo de la apatía y la servidumbre: sus músculos, que solo parecian formados para arrastrar las pesadas cadenas del mas insolente despotismo, empizan ya á resistirlas y á emplearse en su propia utilidad y defensa. Ya tiene la voz de que careió por tanto tiempo (*); ya puede hablar, y ya puede recla-

(*) Sí, la perdió; pero ahora al recobrarla vemos que, en general, no sabe hablar. Todavía estamos por ver en la Habana una obra elemental, metódica é instructiva. Folletos y mas folletos; declamaciones y mas declamaciones, personalidades &c; he aquí las obras que todos producimos en la infancia de nuestra libertad, quando empezamos á soltar la lengua. Es preciso confesar que somos muy niños en el arte de hablar en público; esto es, en el de escribir. Nada pronunciamos bien: balbuceamos, y sino tuviéramos la esperanza de hacer con el tiempo mejor uso del órgano de la voz, deberiamos quejarnos de haberla recobrado.

Quando llegue este feliz momento, entonces sí, entonces nos convenceremos de que solo se nos desobtuvo para publicar IDEAS UTILES; mas no para insultarnos mutuamente. Nada hay mas agradable que la buena crítica; el juicio y la moderacion que la caracteriza, complace, é instruye. Los que saben esgrimir sus plumas, quedan despues de la batalla tal vez mas amigos que antes. Pero zaherir, injuriar á los que no piensan como nosotros, es no solo una conducta incivil, sino un atentado contra el mismo reglamento de la libertad política de imprenta, sancionado expresamente „para que todos los ciudadanos puedan expresar

mar en fin, en premio de los sacrificios que ha hecho por la patria, los derechos que recibió de la naturaleza, y que tan impunemente se le habian usurpado.

¡Hombres pusilánimes! ¡hombres, cuya rastrera educacion os tiene tan degradados! ¡Hablad! ¡alza esa cerviz ya entumecida á fuerza de tenerla tan humillada! ¡Alza los ojos al cielo para darle gracias por vuestra libertad política! Esforzaos para decir la verdad sin insultar á vuestros compatriotas. No os arredre el temor de ser perseguidos: la arbitrariedad está sujeta (**). Sed cada uno de vosotros un Hércules, ó un Teséo para purgar la patria de los monstruosos errores, que tanto la infestan, y no malogreis, no, estos preciosos instantes en que las Certes soberanas solo esperaban oír vuestras quejas para remediarlas, cuidando de que no volvais á caer en el caos del abatimiento que os anonadaba.

El hombre, hecho hasta ahora el objeto de la mofa de los tiranos, y el blanco de sus criminales resentimientos: nacido para contribuir al fomento de sus vicios, y mirado como el ente animado mas indiferente de quantos pueblan la tierra, ó como el animal mas dócil y servil para soportar el peso de la tiranía, se ha visto obligado á sufrir silenciosamente los caprichos de los mas perversos favoritos de los reyes, que querian ser, y eran en efecto respetados como dioses.

Quando Platon dixo que cada hombre era un mundo perfecto, parece se referia á los tiranos, cada uno de los quales quiere refundir en sí todo el universo para existir solo.

¡Bajo qué aspecto se ha mirado al hombre entre nosotros? Entremos en las carceles; preguntémoslo á los infelices que gimen en ellas; y ellos responderan que todavía se ven mezclados y confundidos los acusados con los convictos; el hombre blanco con el negro, ó el mulato. Aquella fetidez que excita náuseas al estómago mas vigoroso: aquel ócio delincuente, exterminador de las buenas costumbres: aquel alimento mas propio para ali-

mentar los perros que para hombres (***)!; aquel

Pero en vista de lo que allí sufre la humanidad oprimida; no hay quien se dedique á proponer un arreglo que mejore la condicion de nuestras cárceles, y en particular la de la Habana, donde el hombre pierde la salud, sin ser reo de muerte, y la virtud sin ser malo, contrayendo vicios enormes, y acostumbrandose al ócio, padre de todos ellos? ¡Quantos crímenes se cometen allí que la decencia no dexa proferir!!

El quadro de la cárcel es tan triste que no me siento con valor para describirle. Por esto me contentaré con encarecer á quienes corresponda, que se procure para los presos un alimento saludable y abundante, una vida activa y laboriosa, una distincion real de clases y delitos, y un castigo que corrigiendo severamente el vicio, ó delincuencias, no contribuya, como los que tan arbitrariamente se suelen aplicar en la rexa, aun por los que no tienen autoridad, á pervertir la moral y las costumbres.

Libertad, regeneracion, unidad, patriotismo, justicia recta y virtud severa, son unas virtudes insignificantes siempre que no vengan acompañadas de la humanidad, que es la primera virtud de las sociedades. No se crea que para mejorar el sistema de las carceles se necesitan fondos quantiosos, ni magnificos edificios, ni siquiera discurrir y trabajar el plan; porque lo tenemos hecho y planteado en nuestra vecindad, y porque no faltará entre nosotros un exemplar, ni quien lo traduzca.

Sí, señores: las cárceles de los Estados Unidos de América estan ya cimentadas bajo el saludable y benéfico plan del célebre Dr. Benjamin Franklin. Por él, el hombre encarcelado es ya un hombre y no una fiera; está vestido y bien alimentado: vive sano; vive en continua labor, en su religion y estado. Costea su alimento, sin agravar al público despues de haber cometido un delito: le purga; pero le purga de un modo, aunque justo, equitativo y conforme á su ser, á las

LIBREMENTE sus ideas políticas. Muchos no lo hacen así, por no exponerse á recibir injurias en lugar de aquellas juiciosas impugnaciones que tanto contribuyen al descubrimiento de la verdad.

¡Periodistas! ¡compañeros míos! Convenzámonos de que nuestro método no es el mas propio para producir el fruto que la Habana, la nacion entera espera de nosotros. La agricultura, el comercio, la navegacion, la educacion pública nos presentan un campo tanto mas inmenso, quanto mas arrasados se hallan estos importantes objetos. --- Nadie, me direis, nadie comprará entonces nuestros papeles, y quiérra que se conduzca con menos delicadeza, cobrará mas fama y ganará mas dinero que nosotros. ¡Bien dicho! Pero tal puede ser la gracia con que escribamos, que pueda suplir el defecto de las personalidades que tanto agradan al vulgo; y tal puede ser el ingenio con que ridiculicemos á los zovos magnos, que el vulgo se complacerá: ellos se correrán, y nosotros nos lisongearémos de saber escribir y de la estimacion que merezcamos primero á los sensatos, y despues al pueblo, que al fin apreciará los buenos escritos

(**) Tempus.

(***) Es preciso hacer justicia al caballero regidor D. José de Bustamante, encarrado de la cárcel, cuyo zelo ha contribuido considerablemente á la mejora de los alimentos, y al pronto despacho de las causas, pues apenas dexa descansar á los respectivos asesores. El Sr conde de O'Reilly, por medio de su teniente D. Andres de Zayas, habia hecho cuanto cabia en sus facultades para que no se maltrase á los presos, y se les mirase con toda la consideracion que merece el hombre desgraciado. Por lo demas, poco se ha adelantado. EL R.

leyes divinas y humanas, y al decoro con que debe ser tratado el hombre; este hombre que nunca dexa de serlo aunque sea criminal.

Y; qué! ¿los americanos son mejores que nosotros? ¿son de mejor condicion para que nos aventijen en sus establecimientos, y nos vean con lástima quando contemplan nuestras cárceles? ¿Por qué pues no han de competir las nuestras con las suyas? ¿Ay! por que hasta aquí se ha tenido menos cuidado de los hombres, y en particular de los presos, qué de las mulas de nuestras volantes, y por que en las casas de las fiéras de las cortes de Europa, se arrojan diariamente á los animales mejores trozos de carne, que los que nosotros damos á los encarcelados.

Siempre se ha despreciado el sistema social de Platon, por haber dicho que la virtud y el heroísmo se pueden enseñar, por que son ciencias; pero este desprecio se ha observado solamente por los tiranos, á quienes no convenia establecer estos principios, pues querian esclavos serviles, y no hombres elevados, amantes del honor y de la patria, y solo les convenia conservar el idiotismo, la bárbarie y la groseria.

Solo nuestro caracter bondoso, y en extremo sufrido, hubiera tolerado por tanto tiempo una violacion tan sacrílega de nuestros mas caros derechos, y solo dormidos, muertos, aletargados, ó sobrecogidos de un pánico terror á nuestros cómitres hubieramos desatendido los avisos de las naciones, y en particular los de nuestros ilustres aliados los ingleses, qué tan de antemano vaticinaron nuestros males y desgracias, y que nos estaban dando con su exemplo el modo de precaverlas. Pero sus consejos eran entonces apócrifos, eran heréticos, eran subversivos del sistema social, del religioso y monárquico....

Abrámos pues los ojos. No necesitamos emplear ni la bárbara fuerza, ni la destructora anarquía para pedir justicia y reclamar nuestros abolidos derechos. Nuestro deber consiste en que todos conspirémos á ilustrar al gobierno con el idioma de la elocuencia y del respeto, sobre quanto pueda ser útil y beneficioso á la sociedad en general, ó á nosotros mismos en particular, quando nos veamos injustamente oprimidos. El menor de nosotros es una fracción de la unidad de la patria, que debe ser sostenida por todos. Lejos de nosotros los adulones, tristes mercenarios de los tiranos. Por falta de esta *unidad y unanimidad* se nos remacharon tantos y tan pesados grillos, cuyas cicatrices aun no se han cerrado. Escarmentemos, y exijamos (pues que siempre nos han tocado en suerte gefes ilustrados, bien intencionados y virtuosos) **** el nuevo establecimiento de

cárceles tan necesario, tan útil al bien de la sociedad y aun á las buenas costumbres como el de las del Norte.

Con tales reformas; con este nuevo modo de mirar al hombre, tan desconocido hasta aquí, los ciudadanos se regocijarán: bendecirán al ayuntamiento constitucional: la Habana entrará en el numero de las ciudades verdaderamente ilustradas, y el pueblo dirá á sus magistrados lo que un poeta á su príncipe:

..... *Non sis inflectere sensus
Humanos edicta valent, quam vitas re-
gentis.*

Si, se lo dirá, y se lo dirá de corazón. Su man o será bendecido y nuestra propia dicha ormará el cívico laurel con que la justicia coronará sus gloriosas sienes.

J. M. de Q. W.

SE. REDACTOR DEL DIARIO CIVICO.

Tengo el honor de advertir al sr. traductor del pedazo de la gazeta de Providencia, publicado en la Cena del 5 del corriente, que ya se habia visto en la Habana el tal farrago, y se consideró como un maligno aborto ingles (hablo de los corsarios de Providencia) para subsanar los robos que están haciendo al comercio español.

El primer punto, y el mismo sobre que descansa su justificacion, es un sofisma vergonzoso, por que toda la vida han disputado ellos, que *el habellon cubre y hace respetar la propiedad*; de suerte, que segun esta regla, están en el caso de respetar y venerar, sin meterse en investigaciones, los buques que con bandera nuestra encuentran en la mar, aunque les conste que su cargamento es de propiedad extranquera. A nuestro gobierno toca castigar á los encubridores, y á ellos nada más que quejarse.

La promesa con que concluye el papel, está buena para dicha, pero sabemos que los corsarios ingleses no son muy puntuales en cumplir sus palabras quando se trata de abonar perjuicios.

Se me ha informado que el traductor del tal libelo es un ingles (que se dice ciudadano español) tertuliano de la imprenta del Sr Valdes: ésta es la causa por que he contestado, pues es insufrible que un ingles de nacion y de corazón, se atreva á justificar en la Habana la infuca conducta de los corsarios de su nacion; y á publicarla nada menos que en contestacion á una justa repre-

(****) La isla de Cuba ha sido efectivamente feliz en este punto. Un Casas, un Someruelos, un Apodaca....! Ah! todos todos han reunido qualidades excelentes. El R.

sentación de un ciudadano español, apresado y detenido tan ilegalmente.

Un Portugues.

NOTA.

Para corroborar la justicia con que defiende vuesa merced fidedisima la causa de los intercesos españoles, inicuamente detenidos y aun confiscados en Providencia, insertaremos á la mayor brevedad la representacion que sobre este punto han hecho á S. M. nueve ciudadanos españoles, capitanes y aun dueños de otros tantos buques apresados por corsarios ingleses.

El Redactor.

EN ALABANZA DE LA MEDIANIA. (*)

Traduccion.

¡Cara y felice selva,
Dichosa soledad, horror callado,
De la paz y el reposo,
Aibergue verdadero!
¡Con quan ardientes ansias
Vuelvo à mirarte! Si el destino mio
Me dexase vivir para mi misma,
Y entablar una vida
Conforme á mis deseos,
Yo por el campo Elísio,
Venturoso jardín de semi-dioses,
Vuestra sombra apacible no cambiara.
Por que, si bien lo miro,
Estos bienes mortales
Solamente son males.
Menos há quien mas tiene,
Y mas esclavo es quien mas posée.
Las riquezas son lazos
De la preciosa libertad. ¿Qué valen
En los mas verdes años
La fama y la belleza,
Y en mortal sangre celestial nobleza?
¿Qué sirven tantos dones
D el cielo y de la tierra,
Ni aquí los anchos campos,
Alá fecundas mieses,
Alí abundantes pastos,
Rebaños numerosos,
Si entre bienes sin cuento
El pobre corazon no está contento?
La feliz pastorcilla
Apenas cubre el talle
Con pobre, pero limpio zagalejo.
Mas rica de sí misma,
Con gracias naturales
Bellamente adornada,
En pubertad templada
Que es pubertad ignora,
Y la son los cuidados
De la infausta riqueza
Igualmente ignorados.

(*) *Past. Fid. di Guar. Act. 2^o sc. V*

Aunque ella tenga poco
Nada de menos echa,
Por que nunca el deseo
De adquirir la atormenta:
Está pobre, es verdad; pero contenta.
Con los mismos presentes
De la naturaleza
Hermosea los que ella ha recibido.
Pues con la blanca leche
De sus cabras y ovejas
Se nutre conservando
De su tez la frescura y la belleza.
Con la miel exquisita
De officiosas abejas,
Su natural dulzura
S. zona y alimenta.
La fuente donde bebe
Es su baño, su esp. jo y consejera;
Y despues de mirarse
En ella muy atenta,
De el mundo y de sí misma
Pagada siempre queda.
En vano se obscurece
El cielo; en vano truena,
Que ella no tiene nada,
Y nada la amedrenta:
Está pobre, es verdad, pero contenta.
Solo un dulce cuidado,
Que el corazon no altera,
La ocupa; y es que paza
El reb. ño extendido en la ancha vega.
En tanto embelesado
Sus ansias apacenta
En sus hermosos ojos
El pastor que la adora con terneza.
No el que la destinaron
Los hombres, ò la estrella,
Sino el atortunado
Que el amor engendró ya para ella....

EL R.

VENTAS DE ESCLAVOS.

Una negra general labandera cocinera, costurera, sana y sin tachas: en 517 pesos libres para el comprador: el alcayde de la calcel dará razon.

— DE CASAS.

Una de mamposteria y texa de 37 á 40 varas de fondo, y 7 de frente, situada extramuros en el barrio de Jesus Maria frente à D. Fransisco Alvarez. Se dá por el precio de su tasacion, entregando 1000 pesos de contado y lo restante á pazos, segun se convenga con el comprador. Calle de la Merced núm. 91.

DE IMPRESOS.

Una coleccion de libros en pasta, venidos de España, á precios equitativos. que contiene varias obras selectas y escogidas: en la tienda de ropas calle de mercaderes junto à la confiteria de Buzon.

OFICINA DE D. JUAN DE PABLO.